

La página web del proyecto “Transmedialidad: medios, ciencia, géneros, artes en la poesía panhispánica (1980-2022)”

DANILO MANERA

Università degli Studi di Milano
daniolo.manera@unimi.it

Sabemos que la transmedialidad es un fenómeno extenso y variado, que atraviesa y recorre toda la literatura contemporánea y, de forma muy especial, contribuye a revitalizar la poesía que se escribe en nuestros tiempos y multiplica sus posibilidades. Los versos abandonan la página de papel, los temas tradicionales y su finalidad, tanto íntima como comprometida. Se llenan de otros mundos, se mezclan y se acompañan con música, pintura, teatro, ciencia, filosofía y otros géneros literarios. Es un fenómeno que ha existido en varias épocas, pero que ahora se universaliza. Deseo sin embargo precisar: más que un fenómeno, hoy la transmedialidad es un proyecto de los poetas, es una estrategia que subyace a la escritura, es una intención y una urgencia expresada por la realidad del siglo XXI, es un proceso de floración.

El grupo del proyecto “Transmedialidad: medios, ciencia, géneros, artes en la poesía panhispánica (1980-2022)”, integrado por las universidades de Padua, Bérgamo, Venecia, Roma Tor Vergata y Milán ha creado una página web que recoge los resultados del trabajo colectivo. El sitio de internet ha sido realizado por el estudio Horo de Vigevano, bajo mi dirección, con la colaboración de los profesores Simone Cattaneo y Giuliana Calabrese. Se puede consultar desde aquí: <https://poesiatransmedialpanhispanica.it/> y en sus distintas secciones se encuentran informaciones sobre los grupos que actúan en el Proyecto, nuestras publicaciones y traducciones, y las actividades que vamos organizando, entre las cuales destacan el Festival de poesía transmedial panhispánica que tuvo lugar en Milán en marzo de 2024 y varios congresos.

Por último, ya que uno de los objetivos de nuestro proyecto es mostrar algo de la diversidad de formas en que se manifiesta la transmedialidad, hay una sección llamada Muestrario, donde las y los poetas comparten con nosotros sus experiencias: <https://poesiatransmedialpanhispanica.it/muestrario/>. Allí dedicamos una atención especial a los poetas que participaron en el festival milanés, pero enseguida después, mi trabajo de campo se ha focalizado en dos áreas culturales, República Dominicana y Cuba, con páginas específicas sobre unos diez poetas de cada isla, que ofrecen biografías, textos, traducciones,

videos y fotos. Remito por lo tanto a las distintas secciones de la web para más detalles y referencias. Y, sin embargo, les invito a un rápido repaso de esos poetas caribeños.

Cuando se habla de transmedialidad en República Dominicana es obligado empezar por el genio de Pastor de Moya (1965), que desde siempre la practica, pero hace poco ha editado una especie de *vademecum* y resumen cumbre de su obra, *La escritura del ojo*, un libro curioso y poliédrico donde hay textos del poeta, objetos visuales, collages artísticos, instalaciones y provocaciones, así como recuerdos de sus performances y videos, ensayos sobre su creación y semblanzas solidarias. Brilla en cada página el volcánico delirio burlesco a contracorriente del autor, un *enfant terrible* iconoclasta que disfruta con sus teorías sobre el arte. Define su propuesta, que llama "el trance dilatado", así: «un espectáculo-acontecimiento de múltiples y disímiles lecturas, y elecciones, al mismo tiempo. Este debe contener: lo blando de lo lúdico, la seducción y el misterio de la poesía, la respiración sinuosa de la noche, la claridad de agosto, la libertad del buen *happening*, la espectacularidad del perfomance, la nitidez del fluxus, la mueca de la risa... Todo esto basado en un contexto que lo sustente y que pueda ofrecer una nueva lectura en su visión desconstructiva hasta convertirse en una instalación flotante» (p. 71). Pero hay otro artista que es indispensable mencionar, por el lado de la música: Homero Pumarol (1971), un poeta polifacético, que fusiona la cultura pop con la tradición y la oralidad dominicanas. Ha vivido en México y Estados Unidos y es miembro fundador del grupo de *spoken word*, poesía transmedia y música rock El Hombrecito. En nuestra web se encuentra la grabación de un concierto poético de este grupo.

Ángela Hernández Núñez (1954), una poeta de larga trayectoria y numerosos premios, que es también narradora, ensayista y fotógrafa, en un verso suyo define la poesía «las mil caras del sentir en confluencia». En *Onirias* (2012) funde las dos dimensiones principales de su inspiración: los poemas dialogan y se alternan con las imágenes y viven del mismo respiro. Según la autora: «Ambos dominios comprenden acústica, pausas y sugerencias y ellos mismos sustentan y portean la poesía, ese indescriptible fruto que a nada conocido se reduce» (p. 12). Las fotos, que son auténticos poemas visuales, resucitan lo que se considera insignificante y fugaz, intentan captar el significado profundo de la caligrafía en garabatos, se detienen en objetos olvidados, reflejos, gestos y manchas de lo cotidiano y lo nimio. Y en su obra más reciente, *Breve Filosofía para el Amanecer* (2024), el juego de resonancias se complica en un triángulo amoroso, en cuyos vértices están el verso, la imagen y el pensamiento.

José Mármol (1960), el poeta tal vez más conocido y decisivo del panorama dominicano, presenta una transmedialidad compuesta y elegante, y dirigida en particular hacia dos horizontes. Su poesía no puede prescindir del pensamiento y de la música: siempre tiene detrás una elaboración filosófica y a su lado una melodía de palabras. Todo esto es evidente y no sorprende, si se leen sus ensayos sobre filosofía, sociología o comunicación, se le oye cantar bachatas en broma o se escuchan los temas del disco *Arroja tú los dados* (2005), canciones musicadas por José Antonio Rodríguez y Víctor Víctor, con arreglos de Jorge Taveras. La forma de las composiciones, su puntuación y el ordenado haz de versos, incluso cuando el sentimiento es tempestuoso y los sentidos desgarrados, atestiguan este avance frágil y doloroso, aunque terco e incansable, hacia los territorios del misterio y de las preguntas sin respuesta. Y es que el lenguaje es siempre para José Mármol un problema y un desafío, un quebradero de cabeza y un éxtasis. Donde podemos encontrar un estado de gracia y un espacio para la convivencia pacífica en este mundo de tensiones existenciales son los volúmenes de aforismos y fragmentos, *Premisas para morir* (1999) y *Maravilla*

y furor (2007), porque allí, al menos aparentemente, se renuncia a la poesía disciplinada, al canto desplegado o murmurado. «Sentir el pensamiento. Pensar el sentimiento» es la receta de la poesía, «la única forma infinita de conocimiento», ya que los demás saberes se definen reconociendo sus propios límites. Tanto el filósofo como el poeta reconocen la eternidad en el instante, pero: «El genio de la filosofía está en la curiosidad. El de la poesía en el asombro». Y como brújula se mantiene la vitalidad de la interrogación y el desvelo, porque las respuestas son fijación y encerramiento, las preguntas torbellino y libertad.

De Rosa Silverio (1978) nos interesa su enorme cercanía al mundo de la supuesta enfermedad mental, que asume un matiz radicalmente feminista, sobre todo en sus recientes poemarios *Invención de la locura* (2017) y *El ángel de la casa* (2023). Y también nos importa su defensa de la transculturalidad de la diáspora dominicana en España, a la cual ha dedicado una valiosa antología. De la diáspora dominicana en EE. UU. hace parte Edgar Paiewonsky Conde (1943), durante más de treinta años profesor de letras hispánicas en Nueva York, que esperó su jubilación para recopilar su obra poética construida durante varias décadas e integrada por poemas verbales minimalistas en español y en inglés y otros poemas conceptuales puramente visuales (o “eye poems”), poemas que se complementan y completan sólo al ser leídos en las dos direcciones, de los que ofrecemos una selección en nuestra web, precedida por unas notas introductorias del autor.

Manuel Llibre Otero (1966) tiene dos almas, de poeta y narrador de un lado, y de gráfico digital y fotógrafo del otro. En el video que ofrecemos en nuestro sitio de internet, su poema *Arden en mí ruiñores* es comentado con imágenes y voces creadas con varios programas de Inteligencia Artificial. Y me parece un ejemplo excelente para ver tanto las potencialidades como las limitaciones del uso de la Inteligencia Artificial.

Rei Berroa (1949) tiene una larga experiencia con la teatralidad de la poesía, siendo animador de maratones y festivales, antologías y encuentros. En sus versos aparecen juegos entrelazados entre lenguaje y significado y reflexiones metapoéticas sistemáticas e incluso metapolíticas. Basilio Belliard (1966) representa otro caso de contigüidad entre géneros literarios, ya que practica asiduamente el poema en prosa. Y para finalizar, quiero citar rápidamente una poeta muy joven, puertorriqueña de nacimiento, que vive en República Dominicana, Leiah Luna (1989). En su poemario *Metáforas del silencio* (2024) y en sus recitales mezcla el *performance*, la magia y el contorsionismo con la poesía. Ofrecemos una entrevista con ella, una grabación y unos textos.

Si pasamos ahora a Cuba, tenemos que considerar dos elementos extraliterarios que influyen: debido a las duras condiciones económicas y a la rigidez política de la isla, muchos intelectuales se han ido; y, por otro lado, hay un acceso muy escaso a los medios basados en internet y graves dificultades para imprimir libros. A pesar de todo esto, una investigación de campo entre los que se quedan allí revela como fermenta hoy la gran tradición poética cubana.

En primer lugar, hay que destacar una feliz convergencia entre poesía y teatro. En nuestra web tenemos a dos actores, docentes y directores que realizan puestas en escena de sus poemas: Irasema Cruz Bolaños (1971) y Simón Carlos Martín Vázquez (1959), animadores del Festival Internacional de Poesía de La Habana. Ambos han puesto gratuitamente en libre descarga desde nuestra web su último poemario, publicado por la Universidad de El Salvador y, por ende, de difícil acceso. Aquí la red de redes es una forma de difusión. Irasema Cruz Bolaños apuesta en las prosas poéticas de *Nautilus* por una heterónima (Esther de la Mar), es decir un sujeto lírico que programáticamente no es ella, subrayando así su ética e inspiración feminista. Simón Carlos Martín Vázquez en *Oficio de emigrante*

reflexiona sobre los acontecimientos del siglo XXI para explicar por qué, a pesar de todo, se queda en Cuba, y dedica varias composiciones metapoéticas al oficio de escribir, pintar y tocar; pero sobre todo pone al desnudo su vida misma, su familia, afectos y pasiones, en versos nacidos a menudo durante el aislamiento de la pandemia del Covid 19.

Sinecio Verdecia (1975), director de la Casa de la Poesía de La Habana vieja, por su parte, suele presentar poemas-canciones como cantor en versos o griot, acompañándose con antiguos instrumentos musicales. Hemos grabado para nuestra web «Los poetas vienen y van» y «La poesía puede salvar». Otros poetas remiten de manera directa a la tradición popular de la décima y de los repentistas, como Omar Herrera Díaz (1957), que sin embargo asocia a esta modalidad un discurso moral y político que colinda con una prosa apasionada. Véanse dos ejemplos de lo que digo en los dos poemas que recita en los videos de nuestra web: «Yo vengo de todas partes» y «El día más oscuro». También Nelson Pérez Espinosa (1982) se remonta con orgullo a sus antepasados poetas guajiros en «Cuenta la leyenda...», pero su cultura es la rockera, la alternativa juvenil panamericana con héroes músicos tanto gringos como latinos. Es posible comprobarlo por ejemplo en «Reza conmigo, Johnny Cash» o «Si Janis viniera a Cuba».

En Raúl Aguiar (1962) y Lisandra Navas (1986) se aprecia una actitud contestataria, decepcionada por la trayectoria de la sociedad cubana, pero sobre todo su inclinación hacia una poesía de ciencia ficción (véanse «Metaverso» o «Habana 2052», de Navas). Raúl Aguiar, autor de conocidas novelas de ciencia ficción, es también el teórico más importante de esta corriente. Hacia el área de la ciencia, en este caso de la medicina, va también Giselle Lucía Navarro (1995), como en *Criogenia* (2021), donde los poemas llevan por título los nombres de partes del cuerpo humano. Muy corpóreos, además de metapoéticos, son los poemas de Yanelys Encinosa (1983), activa operadora cultural, editora y promotora de poesía, coordinadora de programas culturales en la Oficina del Historiador de La Habana, que investiga la poesía como forma de caminar por el mundo, como postura de precario equilibrio, como cuerpo derrumbado y herido.

Y, para terminar, Omar Pérez (1964), una de las voces más altas y nítidas de la poesía cubana contemporánea, escribe composiciones rítmicas que expresan con gran arte el desconcierto (místico y concreto a la vez), las contradicciones, el naufragio en las olas del lenguaje. Sus poemas no sólo fusionan admirablemente, en su textura, música, pensamiento y palabra, sino que son presentados en clave transmedial por el poeta, que los recita y canta acompañado de un cajón, instrumento de percusión de origen peruano. Sólo entonces los escucha completos.

Los casos, ejemplos y declinaciones de la transmedialidad, esta levadura que ensancha y potencia la poesía contemporánea, continúan, por supuesto, en el trabajo de nuestro proyecto, con nombres procedentes de España, Cataluña y otros territorios panhispánicos. Ya se encuentran algunos en nuestra web y otros se añadirán. Espero que este recorrido por mis recientes investigaciones caribeñas les haya podido dar una idea de la pluralidad y heterogeneidad de lo transmedial, aunque se lo haya mostrado como una especie de vendedor ambulante de mercancías diversas o buhonero poético.

[Charla ofrecida en Bérgamo en el Congreso internacional “Transmedialidad y nuevos paradigmas poéticos (1980-2022)”, el día 5 de septiembre de 2024, y en la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo, el día 8 de noviembre de 2024]